

LECTIO DIVINA
9º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
CICLO B

1



«Jesús les reta a todos: ¿qué hay que hacer: cumplir la ley o curar a este hombre? Los fariseos se callan, pero Jesús cura al enfermo rompiendo la ley del sábado, y deja claro su mensaje: la voluntad de Dios siempre busca la vida, la creación, la liberación de la persona. Por eso es falsa la vivencia de la religión que lleva a desentenderse del sufrimiento humano. “El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado”.»

José Antonio Pagola.

LECTURA ORANTE

Marcos 2,23-3,6: Un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» Él les respondió: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, cuando él y los que lo acompañaban sintieron hambre, ¿cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y cómo les dio también a los que estaban con él?» Y añadió: «El sábado ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.» Entró de nuevo en la sinagoga, donde casualmente había un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado, para poder

acusarle. Dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» Luego les preguntó: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos con ira, apenado por su cerrazón de mente, dijo al hombre: «Extiende la mano.» Él extendió su mano y quedó restablecida. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él, para ver cómo eliminarlo.

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

«Los investigadores describen las creencias religiosas, los ritos, las costumbres e instituciones sagradas que encuentran en los diversos pueblos. Todo ello solo constituye el “lado vivible” de la religión. En el fondo de estas formas religiosas hay una experiencia básica: el reconocimiento por parte del ser humano de una realidad superior y trascendente.

Este reconocimiento aparece definido de modo diferente en las grandes religiones. Los musulmanes hablan del islam, es decir, del sometimiento a Dios. En el hinduismo se habla de la bhakti o entrega confiada, y en el budismo del nirvana. En el judaísmo que conoció Jesús, la religión se centraba en el cumplimiento fiel de la Torá o ley de Dios.

La aportación más decisiva de Jesús es hacer ver con firmeza y claridad que la obediencia a Dios lleva siempre a buscar el bien del ser humano, pues su voluntad consiste en que el hombre viva en plenitud. Dios no existe para sí mismo, buscando su propia gloria en una especie de “egoísmo metafísico”, como diría Maurice Blondel. Dios es Amor, y su gloria consiste precisamente en el bien de sus criaturas.

Por eso Jesús coloca a las personas no ante una ley religiosa, sino ante un Padre cuya preocupación última no es que se cumpla la norma, sino que se busque el bien de todo ser humano. Según el exegeta alemán Josef Blank, en la religión de Jesús, “el prójimo toma el puesto de la ley, y sus necesidades determinan lo que debe hacerse en cada situación”. A Dios le obedecemos cuando escuchamos la llamada que nos hace desde cualquier necesitado.

El relato de Marcos es significativo. La escena se desarrolla en la sinagoga un día sábado. Estamos, por tanto, en un lugar y un día que han de estar orientados totalmente hacia Dios. La mirada de Jesús se fija, sin embargo, en un hombre con una parálisis en el brazo. De pronto le dice: "Levántate y ponte en medio". Los fariseos lo están acechando. ¿No es una provocación colocar a un enfermo en el centro de la sinagoga y del sábado?, ¿no es poner al hombre en el lugar de Dios?

Jesús les reta a todos: ¿qué hay que hacer: cumplir la ley o curar a este hombre? Los fariseos se callan, pero Jesús cura al enfermo rompiendo la ley del sábado, y deja claro su mensaje: la voluntad de Dios siempre busca la vida, la creación, la liberación de la persona. Por eso es falsa la vivencia de la religión que lleva a desentenderse del sufrimiento humano. "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado".»

José Antonio Pagola.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor Jesús, te ruego que me concedas un corazón como el tuyo, misericordioso y compasivo para acercarme a los que sufren para curar, con el poder de tu Espíritu, su dolor. Hazme libre de una vivencia legalista y mediocre de la ley para poder asumir con radicalidad tu mandato de amar al modo tuyo. Amén.

CONTEMPLACIÓN:

Por unos minutos cierra los ojos y contempla la escena del evangelio de Marcos:

- El hombre con la mano paralizada en la sinagoga.
- ¿Qué te hace sentir su silencio y situación?
- Contempla a Jesús, tocando y diciendo al enfermo: ¡Levántate y ponte en el centro!



- Identifica tu propia mano paralizada (incapacidad para transformar tu propia historia, la sociedad, etcétera) y eleva en tu interior un ruego al Señor, para que te sane y empodere.

ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

4

Sugerencias para la actio:

- a) Para ser fieles discípulos de Cristo ante alguien que se siente incapaz de ser feliz, de realizarse en plenitud, no debemos tener miedo de mirarlo a los ojos y de acercarnos con ternura y compasión, y de decirle: ¡Levántate, recupera tu fuerza y capacidad de tomar en tus manos tu propia historia y construye un mundo mejor, para ti y para todos!
- b) ¿Qué harás para ser, hoy, un fiel discípulo de Jesús?